

seguir al divino espíritu, que aconseja à todos prevenir al Sol con la Oracion mental: pues entonces, dando treguas la hostilidad de las pasiones por el intervalo presente, impetuoso el Corazon, por reconocer su triangular centro, y mas propensa el alma con la expedicion de sus potencias, para gozar el fin de su descanso, afienta mas bien sus negocios, y el comercio con su Dios, como quien tiene su conversacion en los Cielos, siguiendo con tezon constante los ejercicios de todo el dia, todas las semanas, todos los meses, y los dos años de la probacion. En que batallando continuamente dentro de su Corazon los dos nobles affectos de amor à la Bondad divina, y de temor à la miseria propria: Si el amor como generoso lo animaba para que solicitasse subir al Olympo de la perfeccion; el temor lo encogia para que desconfiado de sus fuerzas, colocasse en Dios sus debiles brios. El Maestro de Novicios, que con la fonda de la discrecion, tenia conocidos los fondos que avia de espíritu en su Novicio, no perdonò à diligencia para asegurarle en sus temores. Uno de los motivos, que tomò para esto fuè minorarle rigores à su mortificacion, conociendo que en nada podia mortificarlo mas, que en no permitirle tantas mortificaciones. Era diestro Padre espiritual el Maestro, y rezeloso de que un Joven acostumbrado desde sus niñezes à las penitencias corporales huviesse dado à estas asiento fixo en su Corazon con algun apego: no siendo pocas las veces que el amor proprio, segun el gran Maestro de espíritu P. Luis de la

Puen

Puente, con el hermoso pretexto de austeridad, aya sabido descolorir, y viciar las virtudes: procurò con esta moderacion prevenir el peligro. Salieron pues muy bien de sus empresas Maestro, y Novicio, hallando aquel en este una alegre, y prompta docilidad, caracter, que con mas propiedad explica la verdadera devocion. Cumplidos los dos años del noviciado con plena satisfaccion del Maestro, y Padres Consultores del Colegio, procediò à hacer los Votos simples de la Compañia, por los que segun decision Pontificia, quedan las Personas, que los hacen verdaderos Religiosos, y obligados à la Religion, aunque esta no à los tales hasta los diez y siete años de Compañia, y treinta y tres de edad, en que hacen profesion solemne de quatro Votos: de la que à su tiempo dire.

§. VI.

Constituido ya verdadero Religioso por los Votos del biennio el H. Ignacio, passò al Jovenado, no para estudiar latinidad, y letras humanas, sino para refrezcar, y sacudir el polvo à los libros de Ciceron, Virgilio, Horacio, y Ovidio: de Facciolato, y Curcio: de Caufino, Juvencio, y Esopo, que con la diuturnidad del noviciado, y con el estudio de otras facultades iban desmereciendo. Dentro de poco tiempo se reconociò Humanista perfecto, ò, por mejor decir, Maestro de Humanidad, y Eloquencia. De aqui lo mudaron los Superiores à Mayorca, para que enseñara Grammatica, y Rhetorica

en

en el insigne Colegio del Monte Sion, que en su Capital tiene la Compañia. Logró aqui el H. Maestro muchos Alumnos, y nobilísimos discipulos, que en sus primeros años le escucharan su doctrina, atendieran á su explicacion, y admiraran sus exemplos: recibiendo en aquel entonces la tierna Juventud las semillas de letras, y virtud con que el dia de hoy lucen en los puestos mas honoríficos, esparcidos por varias Ciudades de la Europa. Aviendo puesto glorioso fin á esta tarèa, fuè promovido al Sacerdocio, consiguiendo fualmente por muchos sudores, y fatigas, virtudes, y meritos subir á la cima del monte Horeb, escalar el Alcazar de Sion, y correr las cortinas al *Sancta Sanctorum* del nuevo Testamento, con el Sacrosantó, y poderoso caracter Sacerdotal. Viendose ya el P. Ignacio Presbytero de la Iglesia Catholica procurò disponer el Altar de su Corazon con muchas flores, luces, è incendios, que lo hicieran digno Melchisedec de la Ley de Gracia, para ofrecer al Altísimo en las Aras el Cuerpo de Christo en especies de pan, y su Sangre en especies de vino, celebrando el tremendo, y Santo Sacrificio de la Miffa: la que decia siempre con el mismo esmero, cuidado, y devocion, que al principio. Y estando ya expedito para los ministerios de la Compañia, lo destinò la obediencia Operatio primero á la Casa Professa de Valencia, y despues al Colegio de Barcelona: donde cumplidos los treinta y tres años de su edad, sazonado ya para la solemne profesion el P. Ignacio, la hizo por voluntad del R. P. Francisco

Retz Preposito General de la universal Compañia, el dia 25. de Marzo, dedicado al admirable Myfterio de la Encarnacion del Verbo Divino, año de 1744.

Precedió á esta el acostumbrado examen: para el qual abre quatro meses antes los puntos el P. Prefecto de estudios mayores: diligencia que corrió el P. Ignacio antes de entrar en la Religion: de la que saliendo aprobado de los rigidísimos Synodales, mereció el grado de professo Theologo, con la obligacion del quarto Voto, que se hace de especial obediencia al Summo Pontifice. Lo arduo de este examen consiste en el Juramento con que apoyan los Examinadores su sufragio, y requiere en el Examinado sobrefaliente ciencia: como lo testifica este parentesis descriptivo, que me hallè en la breve noticia del R. P. Pablo Señeri en el tomo I. del Christiano instruido, impresso en Barcelona año de 1693. dada por el Impressor, y dice así: *No hacen en este bien gobernado Orden la profesion solemne de quatro Votos los que na son capaces: atendiendo á las noticias que tienen quando los examinan de leer con satisfaccion Philosophia, y Theologia en las Universidades mas celebres del mundo, al juicio de quatro Examinadores mui sabios: Conque es cada Professo de quatro Votos de esta Religion grande un Doctor mui perfecto.*

Despues de su profesion, y operatura en varios Colegios recibio el P. Ignacio Patente de su R. General, en que su Paternidad lo constituía Rector de la Ciudad de Vique. Querer ahora pintar la prudencia de su go-

bierno: la charidad, y amor para con sus Subditos: el zelo, y asistencia al Confessionario: las fatigas del Pulpito: los estudios, y desvelos, que le preocuparon las atenciones ya en las Cathedras aun de menores Facultades, que regentò, ya en las luces que ministrò siendo Comissario del Santo Officio, fuera intentar un crecido volumen, quando mi animo es una breve noticia. Y assi me valdrè para este, y semejantes passages de la industria de que ingenioso se valió Timantes, quando conociendo que era imposible pintar en poca tabla el nunca visto cuerpo de un desmedido Cyclope: lo pintò dormido, y junto à el unos pequeños Satyros, que con una vara larga le tomaban à su dedo pulgar la medida. Assi yo en este corto Menologio, a los cuerpos agigantados de prudencia, literatura, afanes apostolicos en Pulpito, y Confessionario, sudores, y fatigas en auxiliar moribundos, y consolar pressos, exercicios q̄ por este tiempo practicò el P. Coromina, le aproximarè en mis cortas observaciones, unos pigmeos, que con las varas de sus meritos estèn apuntando à lo mas pequeño de su gigante espiritu.

§. VII.

Por el año de 1733, resolvía el Padre en su razon una atropada turba de pensamientos. Los que explicò à su Rmo. General en esta forma: „ *Hallome, R. P. N. bien cargado de confusiones, y en un estado de pura indiferencia, sin poderme determinar. Por esso despues de*

aver consultado la cosa con Dios nuestro Señor, añadiendo oraciones, y ayunos à mis suplicas; parece que me oyò su Magestad con la contingencia de aver venido à este Colegio de Sion un fervorosissimo Misionero à curarse de unas enfermedades que padecia. Porque aviendo hecho confesion general con el Padre, y descubiertole toda mi conciencia, este me determinò diciendome: que el pensamiento era de Dios, y que luego al punto lo pusiera en planta. Y assi lo hago, suplicandole à V. P. me note entre los Sujetos indiferentes para ir à qualquier parte del mundo, para las Indias, ò para Gentiles, en donde V. P. juzgue ser mayor servicio, y gloria de Dios nuestro Señor. Haciendole presente à V. P. ser yo de buena edad, y gozar de una entera salud. En los Santos Sacrificios de V. P. me encomiendo. Monte Sion, y Octubre 24. de 1736. Menor Subdito de V. P. en Christo, Ignacio Coromina. Haviendo escrito esta Carta, aunque no fuè oido, quedó si anotado el P. Ignacio en el Libro de los indiferentes Jesuitas, dese osos de promover, y llevar el Santo Evangelio à los mas distantes angulos del orbe. Empero alentado de la esperanza que avia concebido, de ser uno de los señalados Misioneros à su tiempo, no lo perdía el P. Coromina en las presentes ocupaciones, para los progressos de su alma. Estudiaba en enriquecer las quatro porciones de ella: conviene à saber: la sensual, la racional, la espiritual, y la celestial con superiores luces, y las fomentaba con cruces de la tierra. A la sensual, que es propension, y apetito à lo deleytable, abatía con la penitencia armado de

cilicios, y con la disciplina en la mano. La racional que sigue á la razon, sin la mortificacion se vicia; con la mortificacion se mejora. Por esso el P. Ignacio para evitar vicios, y mejorar virtudes, era su presidio la cruz que le iluminaba su racional. La espiritual, que aspira à la hermosura de la virtud sin cruz se entibia, y con ella se enciende. Por esso este Heroe Jesuita para evacuar frialdades, y augmentar incendios, jamàs la apartaba de su gran Corazon, La celestial anhela à acaudalar mas, y mas los dones recibidos de la gracia, para coronarse gloriosa en los brazos de la cruz, que le ministra alas para sus vuelos, assi como quando esta se aparta de la vista, las facultades se entorpecen, y el provecho se atraza. Daban al alma del P. Coromina vida, y aliento con estas quatro affecciones, la charidad para con Dios, y la charidad para con el Proximo. En cuya escuela aprendió à hacerse perfecta criatura racional el P. Ignacio, retocada del amor divino en la cruz de la resignacion con penas, dolores, y tribulaciones. Iluminada el alma assi, fortalecida, dilatada, y encendida en las llamas del amor divino, eran muchas las riquezas que la adornaban. Lo que daba à entender el Padre con esta frequente explicacion: *Antes era yo bueno: ahora me he vuelto tibio.* De esta escuela donde estudió estas quatro porciones del alma, iluminada con la cruz, sacó resolucion para ahogar por toda la vida sus apetitos, y endulzar los azares de la mortificacion con que pertrechó la porcion sensual. Para la racional adquirió continuas, y poderosas

iluminaciones de la verdad primera: con las que se engendrò don de la prudencia para gobernar, y dirigir almas al Cielo: don de paz para asegurar consolaciones, y vivir inalterable. Para la porcion espiritual logró ardientes deseos de los triumphos de Dios contra las rebeliones del pecado: para que solicitò su Corazon con las alas de una esperanza mui firme levantar por sí, y por otros los vuelos à la esphera de la divinidad, donde reconociendo su centro, hallara el apetecido descanso. Para la parte celestial consiguió una voluntad quieta, y pacifica, conforme con la Divina, y desapego junto con un olvido de las proprias conveniencias, en tanto grado, que lo cegó aun para buscar los subsidios necesarios con que se conserva la salud: pues absorto en Dios, para el Padre no avia frio, ni calor; Sol, ni agua; ayre, ni sereno; hora de comer, ni de cenar; de dormir, ni reposar, hasta que en estas circunstancias lo cogió la muerte. Ni podia estar tan oculta esta luz, que tal vez no se registrara de un mundo critico, puesta en su candelero. Por esso aviendola reconocido el Ilmo. Señor, que lo era entonces de Vique, por medio de una mui estrecha amistad, que los hizo, si no uno, iguales, segun Seneca: *Amicitia aut pares invenit, aut unum facit,* comunicò con el Padre los dentros especiales de su alma, y se gobernò en todo por su prudentissima conducta. Tampoco se pudo esconder tanta iluminacion à la Excm. Señora Marquesa de la Mina: quien ansiosa solicitò la direccion del Padre para su timorata conciencia,

cia, por medio de los acertados consejos, que este le sugeria. Quedò la Marquesa tan fixa à los dictámenes de su Director, que aun estando de por medio el Oceano, lo seguía con repetidas Cartas hasta los ultimos dias de su vida. Y para explicar su affecto à tan benemerita Persona, interpuso en Europa los respetos de su magnitud con Cartas recomendaticias, que exaltaban la dignidad de su Recomendado à los Señores Virreyes de este Reyno D. Juan Francisco de Guemes, y Horcasitas Conde de Revilla Gigedo, D. Augustin de Ahumada Marquez de las Amarillas, y ultimamente à D. Joachin de Cruillas, que hoy con todo acierto gobierna esta Nueva España. Quienes hechos cargo de ser el Señor Marquez de la Mina Grande de España, y Caballero del Toyson de Oro: y juntamente de las virtudes, y naturales prendas del P. Ignacio Coromina, tiraron siempre à favorecerlo con generosa mano, aunque siempre la modestia del Padre contuvo tan eficaces deseos. Era ya tanta la fama de su virtud, y prudencia con la ocasion de aver dirigido una material Casa de Exercicios de S. Ignacio de Loyola, que de todas edades, y de todos gremios sollicitaban oír al P. Ignacio en este santo retiro, y recibir sus voces como oraculos.

§. VIII.

En este predicamento se hallaba constituido el P. Rector de Vique Ignacio Coromina: y vistas las luces, que indeliberadamente se le desprendian de todo Ara-

gon

gon, Cataluña, Valencia, y Mayorca era tanto el aprecio que en aquel Reyno se hacia de su persona, que en algunos Lugares ninguno se disponia para morir si no era por la conducta de tan espiritual Operario. En sola una Ciudad por espacio de pocos meses, que alli estuvo, auxiliò á mas de quinientos moribundos. Las dudas en los comercios acudian todas al Padre para que las resolviese. Los desconsueltos de los atribulados, y temores de las conciencias delicadas hallaban en el Padre una viva practica del gran Doctór de la Iglesia Augustino, cuyo consejo es que angustiandose los vasos de la carne, se dilaten los espacios de la charidad: *Si angustiantur vasa carnis dilatentur spatia charitatis*. Con esto ya se ha dicho qual fuè el sequito, y quan grande el aplauso con que se desahogarian à fuer de agradecidas aquellas nobilissimas tierras, abundantissimas assi de letras, como de virtud, y por tantos siglos abastecidas de muchos grandes Operarios, correspondientes à su copiosissima mies: Ni se olvidaba el P. Ignacio de las bastas regiones de la America: antes bien como esforzado militar de Jesu Christo, y qual Atlante valeroso, à imitacion de un Xavier Apostol del Oriente, cargaba con los deseos en sus robustos hombros, no ya un Jayan membrudo como el que fatigaba los de Xavier, sino à aquellos miserables Indios, que habitan la California, el Nayarit, la Sinaloa, las Sonoras, las Taramaras: las Pimerias, la Topia, y Tepehuana. Por esso estando un dia en la Tribuna de la Iglesia en Barcelona, revolviendo à la presencia del Altif-